

Crónicas y Recuerdos

Por HERMELO ARABENA WILLIAMS

Los libros de memorias tienen una gracia singular. No sólo hacen revivir personajes y cosas del pasado. También añaden matices de grato colorido a la escueta y sesuda narración histórica. Poeta, investigador y comediógrafo, Mario Cánepa Guzmán, autor de una veintena de obras, acaba de entregar sus "Crónicas para el recuerdo", impresas en los talleres Printer de nuestro Santiago, hoy tan sobrio y mezquino de publicaciones.

Son apenas 87 páginas, en rico papel couché. 87 páginas que se leen entre risas y melancolías. Hombre de teatro, Mario Cánepa Guzmán relata, en un prosa de sencilla intimidad —no en vano es ameno "causeur"—, las glorias y desdichas de algunas grandes figuras de las bambalinas. Las anécdotas surgen aquí y allá en sus evocaciones, a veces teñidas de emoción, otras con suaves bermellones de picardía.

La malograda figura del músico Remigio Acevedo, autor de la ópera "Caupolicán", víctima a comienzos del siglo de la incompreensión de un criticastro, se alza como una triste lección más de la falta de estímulo y la pagana egolatría de algunos jueces literarios que, analizando las obras ajenas, no reparan en los defectos de las suyas propias.

Todos y cada uno de los 14 breves capítulos de Cánepa Guzmán parecen otros 14 actos vibrantes de emotividad en que sube y baja el telón.

En uno de ellos "Las Hermanas Arazamena", agraciadas jóvenes mexicanas, bailan como antaño ante nuestros ojos conquistando fama y amores. Atraviesa después por estos

"Recuerdos" la elegante estampa de don Manuel Díaz de la Haza, excelente y caballeroso actor español. Designado allá por 1913 profesor de Dicción y Declamación en nuestro Conservatorio, formó alumnos de la talla de Nicanor de la Sotta, Pepe Rojas y Evaristo Lillo.

Las primeras "compañías de revistas" hacen también su aparición en estas movidas páginas, en que decoración, luz y protagonistas se renuevan con el efímero brillo de todos los sucesos de la vida. Divas extranjeras, Joaquín Montero, Pepe Vila y tantas otras artistas aparecen de nuevo en la escena...

Habríamos deseado que nuestro chispeante "causeur" se hubiera detenido un poco en el anecdotario y las obras de Daniel de la Vega, Carlos Cariola, Gustavo Campaña, Pedro J. Malbrán, Hurtado Borne, Yañez Silva y nuestro querido amigo Luis Valenzuela Aris, creador no sólo de muchas "revistas", sino artífice intelectual de una ley: la Dirección del Teatro Nacional, bella conquista que duró lo que duran los sueños.

"Crónicas para el recuerdo". ¿Quién no los tiene y no los riega con rocío de lágrimas para que no se sequen?

De las últimas páginas del libro saltamos de nuevo a las primeras. Y nos regocijamos con las dedicadas a "Las Petorquinas", célebres "cantoras" y bailarinas nacidas nada menos que en la tierra del severo e ilustre Presidente don Manuel Montt.

Refiere Mario Cánepa Guzmán que ellas cantaban cuecas en latín, enseñadas y corregidas por el santo cura de Petorca.

Urrutia Montecinos. Spto. S-XII-1980, P. 7.

Crónicas y recuerdos [artículo] Hermelo Arabena Williams.

Libros y documentos

AUTORÍA

Arabena Williams, Hermelo, 1905-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1980

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Crónicas y recuerdos [artículo] Hermelo Arabena Williams.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile